Sepulcro en Tarquinia

Todos los derechos reservados.
Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación
pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada
con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos,
www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento
de esta obra.

En cubierta: G. A. y M. A. Audsley, motivo de la antigua Grecia, realizado para
The Practical Decorator and Ornamentist (1892) © rawpixel
Diseño gráfico Gloria Gauger
© Antonio Colinas, 2025
© Isabella Tomassetti por «A modo de introducción»
© Vicenç Beltran por «Lectura del poema "Sepulcro en Tarquinia"»
© Ediciones Siruela, S. A., 2025
c/ Almagro 25, ppal. dcha.
28010 Madrid.
Tel.: + 34 91 355 57 20
www.siruela.com
ISBN: 979-13-87688-22-6
Depósito legal: M-11.749-2025
Impreso en Gráficas Dehon
Printed and made in Spain

Papel 100% procedente de bosques bien gestionados
de acuerdo con criterios de sostenibilidad

Antonio Colinas

SEPULCRO EN TARQUINIA

Introducción de Isabella Tomassetti
y estudio crítico de Vicenç Beltran

Siruela
Libros del Tiempo

Índice

A modo de introducción 9
Isabella Tomassetti

SEPULCRO EN TARQUINIA
Piedras de Bérgamo 41
Sepulcro en Tarquinia 57
Castra Petavonium 75
Dos poemas con luz negra 91

Lectura del poema Sepulcro en Tarquinia 101
Vicenç Beltran

Lo que debo decir 169
Antonio Colinas

Sepulcro en Tarquinia, poema sinfónico 177
Juan Carlos Ramos

Piedras de Bérgamo

Simonetta Vespucci

Il vostro passo di velluto
e il vostro sguardo di vergine
violata.

DINO CAMPANA

Simonetta:
por tu delicadeza
la tarde se hace lágrima,
funeral oración,
música detenida.
Simonetta Vespucci:
tienes el alma frágil
de virgen o de amante.
Ya Judith despeinada
o Venus húmeda
tienes el alma fina del mimbre
y la asustada inocencia
del soto de olivos.
Simonetta Vespucci:
por tus dos ojos verdes
Sandro Botticelli
te ha sacado del mar,
y por tus trenzas largas,
y por tus largos muslos.
Simonetta Vespucci,
que has nacido en Florencia.

Piedras de Bérgamo

Te contempla la piedra y no te reconoce
a ti que, piedra a piedra, te elevas a los astros.
Tienes un ángel verde que te suena la música,
tienes mínimos huertos para el pájaro antiguo,
tienes bronces y muros para cerrar la aurora
y eres mística y tierna como tus hornacinas.
Te abrazan las raíces y las parras sin hojas
ahora que el otoño te hace más ilustre.

No me han dicho los libros del encanto que encierras
y el códice miniado del XV te presenta
heladora y siniestra como un rosal de hierro.
Un condotiero clava en tu carne su espuela
y brincas en la noche como corcel sin brida,
pero Tasso te llena de firmeza, te ponen
un cerco de dulzura los solemnes cipreses.
Sacrificas tu brío en el ara del sueño.
Si sepulcro, contienes una doncella viva;
si corazón de piedra, suenas como un oboe.

Todo en ti es Oratorio que preludia la noche
funeral de las ramas y el musgo en San Vigilio.
¿Quién borró en tu fachada la leyenda, los frescos?
Déjame que me abrumen tus conventos inmensos,
quiero ver degollados los leones de mármol,
quiero volver los ojos y encontrarte imponente,
toda tú catedral alzada sobre el valle.

Sabes hacer buen uso del sol y de la nieve,
eres un clavo de oro, un arcón taraceado,
te abres toda a la brisa que baja de los Alpes.
A veces tengo miedo si el vino no me apaga
la sed tan violenta que dejas en la boca,
pues como cien otoños secas el paladar.
Eres un halo de oro, un racimo de sombras.

Si ahora abriera los ojos es posible que viera
la hexagonal ventana y el muro de vinagre,
pirámides o establos, sepulcros o tapices.
¿Cómo nació el milagro, capilla Colleoni?
Ya seas joya o reliquia, aquí, en Borgo Canale,
todo es manso y sublime: el humo tras las tapias,
la ventana entreabierta, el asilo, los huertos…

Espiaba la plaza más hermosa del mundo
detrás de las cortinas del palacio barroco,
olvidaba los libros y era mi biblioteca
la arquitectura, el alma frente a la geometría.
En el atrio miraban estatuas al abismo,
señalaban sus dedos constelaciones mínimas.

La Puerta de San Giacomo, de mármol blanco y rosa,
se abría a los castaños y a los altos jardines.
Pitagórica Etruria: quiero saber de ti
todo sobre la línea y cómo las pasiones
no han criado gusanos en tus labios de piedra.

Lago de Trasimeno

…16 000 romani perirono
malgrado i presagi funesti.

Solo brillaste para mí un instante
en la pútrida tarde de tormenta.
Me pareciste un relámpago verde
sobre el mojado y tenebroso
bosque de olivos.

(Fría esmeralda
bajo luz muy negra).